

Editorial

Es la primera vez que me dirijo a vosotros como presidente de nuestra Sociedad y quiero iniciar estas líneas con dos consideraciones muy personales. La primera, es agradecer a todos los compañeros y compañeras que nos mostraron su apoyo y confianza, animándonos a presentar candidatura a Junta de la Sociedad, así como a los que posteriormente a la elección, nos han brindado su inestimable colaboración tanto verbal como por escrito. Nuestro deseo es poder representar digna y eficazmente el interés de los enfermeros y enfermeras nefrológicos del país en los próximos cuatro años.

La segunda consideración, y no menos importante, es recordar nuestra procedencia, el Servicio de Nefrología del Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba. En este servicio se ha desarrollado durante bastantes años nuestra labor profesional y es en él, donde hemos aprendido un poco de todos: nefrólogos, enfermeras, auxiliares, pacientes, administrativas,... Hemos sido copartícipes de una asistencia e investigación médica de reconocido prestigio, y hemos aprendido en definitiva, a tener una actitud definida ante los problemas que plantea la asistencia y el cuidado del paciente renal, una filosofía, una manera de hacer las cosas. Por tanto, nos ha tocado representar a un grupo de enfermería, con una formación y experiencia muy homogénea, en el que muchos de sus miembros podían estar desempeñando estos puestos en la misma medida que nosotros.

Centrándonos en lo que ha sido el proceso de elección, hay que destacar que hemos sido elegidos por mayoría, pero siendo candidatura única. No es de extrañar, pues ya en el año 1995, fecha en la que se convocó la elección a Junta Permanente de la Sociedad no hubo ninguna candidatura. Bien, el reseñar que no ha habido otras candidaturas es importante desde mi punto de vista, porque ello puede dar lugar a confusiones, en el sentido de que cabe pensar que esta Junta Permanente viene a ocupar un espacio puramente burocrático, cumplir con la dinámica anual de la Sociedad y esperar que pasen cuatro años. Muy al contrario, esta Junta meditó durante mucho tiempo y profundamente su candidatura y tomó la decisión después de tener un programa, es decir después de pensar razonadamente que queda mucho camino por andar. Y es en la andadura común de ese camino, donde pretendo que nos situemos. No voy a repetir aquí la declaración programática (BISIDEN 111, 1996), pero sí invitar a que se vuelva a releer esta, reflexionar y partiendo de esa base, ayudar entre todos a construir el futuro de la Sociedad, para el que nosotros creemos imprescindible una serie de cambios, que pueden no ser compartidos, pero deben ser entendidos.

Por tanto, el primer debate entre los socios, pasada la elección, debe centrarse en esto, no pensar que porque hay nueva Junta Permanente, ya podemos respirar tranquilos durante los próximos cuatro años. Entendemos que los cambios propuestos, nos harán crecer como Sociedad Profesional y por tanto, habrá que reflexionar lo suficiente para tener elementos de juicio profesionales, intelectuales y personales como para debatir con madurez el futuro, que se nos antoja crucial en este final de siglo, para el colectivo de enfermería en general y de enfermería nefrológica en particular.

Rodolfo Crespo